

LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA C/2007

Dios tiene un plan de salvación para nuestro mundo, y para cada uno de nosotros. A fin de realizar este plan, Dios elige a hombres y mujeres a través de la historia para quien él da una misión particular para el bien de su pueblo. Así es como él eligió a los grandes hombres de la antigüedad, como Abraham y los profetas, o María y José, como sus instrumentos y servidores de su plan de salvación.

En esta fiesta de la Natividad de San Juan Bautista, las lecturas llaman nuestra atención hacia el hecho que cada vocación es un misterio cuya comprensión pertenece a Dios, y que los seres humanos sólo pueden recibir como un regalo de el cielo.

La primera lectura describe la vocación del profeta Isaías, como él fue elegido por el Señor desde el vientre de su madre para ser el mensajero de Dios, para reunir al pueblo de Israel esparcido en todo el mundo, para hacer que su gloria brillara en la faz de las naciones y su salvación hasta los confines de la tierra.

Por que esta tarea que lo dio el Señor fue muy difícil, el mismo Dios lo dotó con dones especiales para cumplir esta misión. El profeta lo declara claramente cuando él dice, "Él me forjó como una espada afilada y me guardó en la sombra de su brazo. Él me pulió como una flecha". Todo esto no significa que la misión sería fácil. Esto quiere decir solamente que en cualquier situación, Dios nunca abandonará al profeta. Por eso, cuando Isaías encontró en su misión decepciones y fracasos, él se refugió en Dios, sabiendo bien que el Señor es su recompensa y su fuerza.

Este destino del profeta era también el de Jesucristo que, a pesar de todo su amor por aquellos el Padre le dio, terminó su vida en la cruz. Pero Dios no abandonó a su servidor en la muerte para siempre; sino por lo contrario él lo resucitó y lo hizo rey y salvador. Esto es lo que San Pablo quiso explicar al pueblo judío que estaba reunido en la Sinagoga. Él les recuerda lo que Dios hizo por sus antepasados desde su salida de Egipto. Él les recuerda en particular la historia de David y aquella de Juan el Bautista, y como aquella historia nacional culminó en Jesucristo. En esta perspectiva, la presencia de Jesús en el mundo es la consumación de la historia de Dios con su pueblo. En él, la promesa de Dios hecha a David ha sido realizada.

Juan el Bautista fue enviado por Dios a Israel con fin de preparar a su pueblo para la venida de Jesús con el arrepentimiento de sus pecados y recibiendo el bautismo. Aunque Juan era respetado por todos, en su honradez él atestiguó que Jesús era el Mesías esperado, que Jesús era mayor que él hasta el punto de considerarse a se mismo indigno de desatar las cintas de sus sandalias.

¿Pero quién era Juan el Bautista? En respuesta a esta pregunta, el Evangelio describe las circunstancias bajo las cuales él nació. En esta narración del nacimiento de Juan, Dios se muestra como Dios de gracia que sorprende a la humanidad con sus dones, quién da más allá de lo merecido y en el tiempo menos esperado. Entonces Isabel y Zacarías fueron sorprendidos por la generosidad y la misericordia de Dios con un hijo, al cual lo llamaron Juan que significa "Dios es gracia" Esto fue el nombre que Dios ordenó que le dirán al niño y esto describe la gratitud de estos padres por un gozo inesperado.

Los padres de Juan el Bautista no solamente están asombrados por lo que Dios hizo por ellos, pero aunque los vecinos vieron en el niño la bendición de Dios. Ellos no sabían aún

lo que Dios ha previsto con él, pero ellos sintieron que con aquel niño algo grande estaba a punto de pasar. Todos aquellos que pudieron reconocer en este acontecimiento la proximidad de Dios estaban llenos de alegría. De hecho, todos aquellos que pueden escuchar la voz de Dios en su corazón, también pueden descubrir la grandeza de su vocación y la razón por qué ellos han sido creados.

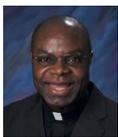
Consideremos algunas de las consecuencias de las lecturas de hoy. Primero. El nacimiento de Juan nos recuerda que en cada recién nacido, hay misterio de Dios. Cada niño es dotado con potencial y dones. Esto depende de los padres y aquellos que lo rodean al niño para ayudarlo a desarrollarse. Cada niño es un mundo de posibilidades; nunca sabemos lo que uno de nuestros niños puede llegar ser. ¿De ser así, por qué no protegerlos y ayudarles realizan qué Dios quiere que ellos sean?

Segundo. La entrada de un niño en el mundo es siempre un acontecimiento de alegría. Esto es el privilegio más grande que vida puede ofrecerle los esposos. Es una oportunidad par dar gracias a Dios por su bendición. ¿Pero, estamos conscientes de que esta bendición trae tan bien responsabilidad par los padres, maestros, y educadores? ¿Cómo cumplimos esta responsabilidad con los niños que nos rodean?

En cuanto al final de la vida de San Juan que fue decapitado por Herodes, aprendemos que ser un profeta es una vocación hermosa, pero esto es una misión peligrosa. Por eso el profeta no siempre puede esperar el éxito en su trabajo; lo que él debería hacer debe realizar su deber como el Señor le ha ordenado a pesar de su posible fracaso. Al mismo tiempo, él no debería ser desalentado, porque él sabe después de todo que su recompensa está en Dios, y no en su éxito. Este fue verdad en el pasado como lo es hoy; esto también es verdad para cada vocación; piense en ello.

Finalmente, el nacimiento de San Juan ha intervenido en el tiempo en que Dios se complació, sorprendiendo a sus padres y sus vecinos. Este hecho nos enseña que Dios tiene su tiempo para intervenir en nuestra vida y resolver los problemas que estamos teniendo. Algunas veces, nos desanimamos, porque no recibimos una respuesta inmediata a nuestras oraciones. No olvidemos que Dios tiene el tiempo para visitarnos y él hará así según su promesa que él estará con nosotros hasta el final del mundo.

Como la vida del profeta es el símbolo de nuestra propia vida, su vocación es el símbolo de la nuestra, la que es una vocación hermosa, pero quizás con un poco de éxito, presentemos al Señor nuestros fracasos, nuestras decepciones de cada una de nuestras vocaciones de modo que él pueda aliviarlos. Pidámosle su bendiciones en nuestra vocación, que nos de valor para seguir trabajando por él aun cuando no vemos el éxito en nuestros niños y en su educación. Que Dios nuestro Señor bendiga nuestros niños cuando los presentamos nuestras oraciones ante el en la festividad de nacimiento de San Juan. Que Dios los bendiga a todos!



Fecha de Sermón: Junio 24, 2007
© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20070624homilia.pdf